

PROCESOS SOCIALES EN EL CHACO
CHACO PILCOMAYO – PROVINCIA DE SALTA
MISIÓN LA PAZ: ANÁLISIS DE SITUACIÓN*

*Lic. Vito Francisco Márquez***

Resumen

En el presente trabajo, se intenta aportar una interpretación de la capacidad de adaptación que experimentara un grupo de familias Wichi, ubicadas durante décadas en Misión La Paz, lugar donde pusieron de manifiesto a través del tiempo, particulares condiciones de supervivencia, frente a los intentos de cambio dirigido a los que se vieron sometidos. Este hecho significó la modificación de pautas que las llevó a subsistir en condiciones paupérrimas, de manera que nuestra observación es realizada sobre el fracaso de proyectos de instituciones oficiales y privadas, los que, al no poder concretarse permitieron que se acentuara una persistente situación de “orfandad”.

Abstract

This work intends to interpret the adaptation capacity of a group of *Wichi* families that have been living for decades in *Misión La Paz*, where they have shown peculiar survival skills in front of the attempts to make them change their way of living. This fact meant the modification of rules, what caused them to live in very poor conditions. That is the reason why our analysis deals with the failure of the projects of state and private institutions that could not carried them out. As a result, the "orphanage" situation of the group has continuously deteriorated.

Introducción

El presente aborígen no puede analizarse separadamente del proceso histórico de contacto, debido a la influencia que provocó la cultura mayoritaria sobre estos grupos, produciendo una modificación de sus pautas esenciales y generando las actuales formas de vida, ya que, si bien el país los incorporó de algún modo a su propio sistema económico, siempre se mantuvieron como sociedades marginales.

A pesar de ello, los grupos étnicos que habitan en la provincia no pueden prescindir del proteccionismo ejercido por la cultura hegemónica a través de instituciones como las Misiones Franciscanas o las de la iglesia Anglicana que, entre otras, fueron determinantes de sus acciones.

*Pertenece al Proyecto Nº 663 del CIUNSA: "Sistemas simbólicos y procesos de articulación social entre los grupos wichi de la rivera sur del Pilcomayo".

**UNSA - CIUNSA.

A partir de estas consideraciones se pretende realizar un análisis de la situación actual del pueblo Wichí de Misión La Paz, por cuanto el mismo constituye un testimonio de sucesivas situaciones de cambio dirigido, que se fueron implementando a través de un largo proceso de contactos interétnicos. De esta manera, debieron enfrentarse a la puesta en práctica de diversos proyectos, que los llevaron a utilizar nuevas tecnologías, con el objeto de buscar soluciones para suplir las carencias que ya se evidenciaban.

Pero los largos años de convivencia con diferentes representantes de la cultura mayoritaria, no lograron plasmar los objetivos propuestos, llegando al momento actual, en el cual no es posible recoger frutos de tanto esfuerzo. De este modo, lejos de encontrar la concreción de algunas soluciones ante las carencias del medio en que viven, hoy en día esta comunidad subsiste en una situación paupérrima que hace más difícil la puesta en práctica de nuevas propuestas, ya que el entorno ecológico está empobrecido y sus pobladores padecen resignados las frustraciones de muchos años. Sobre este tema tomamos de J.P. Harroy (1973: 343):

...la disminución y al deterioro creciente de los recursos naturales en pueblos que no tienen otros medios de subsistencia. Roturación de bosques,... exceso de ganado sobre los pastos, cultivos extensivos... desaparición de la caza, descenso en la productividad de cierto tipo de pesca son los componentes más inquietantes de ese proceso regresivo...

Por lo tanto, para abordar el tema de Misión La Paz debemos hacerlo sobre las bases del fracaso de muchas ideas, proyectos y esfuerzos que, surgidos de diferentes gobiernos o de organismos religiosos no pudieron concretarse por diferentes razones, acentuando en consecuencia una persistente orfandad.

Es menester reconocer que no todas estas propuestas fueron demagógicas sino que, muchas de ellas, no pudieron desarrollarse por tener que enfrentar realidades de difícil superación. Así, tenemos principalmente situaciones adversas relacionadas con las condiciones del medio, entre las que prevalecen: la falta de agua, las excesivas temperaturas, la distancia a los centros poblados, como también la imposibilidad de contar con la presencia continua de profesionales especializados en el campo agropecuario que pudiera guiar los trabajos.

En consecuencia, la realidad imperante es el resultado de la conjugación de muchos factores que fueron impidiendo el aporte de soluciones.

Consideraciones previas

El análisis de la situación de Misión La Paz, nos lleva a la consideración de las políticas aplicadas hasta el momento, por cuanto constituyen antecedentes generadores de las sucesivas respuestas que fueron conformando un nuevo panorama cultural. De este modo, llegamos a abordar la realidad de los grupos aborígenes en la actualidad, los cuales se encuentran en vías de integración, aunque de una manera que está muy lejos de ser participativa ya que, en realidad, los mismos se encuentran sometidos a un forzado aislamiento traducido en marginalidad.

Es importante tener conocimiento del actual estado en que se encuentran las pautas culturales de este grupo perteneciente a la etnia Wichí, a fin de que, con amplitud de criterio, se pueda interpretar las condiciones que prevalecen luego del largo proceso de contacto.

Todo ello valdrá si se reconoce que los hombres nacen, crecen, se reproducen y mueren en una sociedad en la cual las respuestas para una forma integral de vida son transmitidas en el tiempo y en el espacio, frente a las situaciones que determina el hábitat y a partir de las cuales podemos definir la cultura.

Rescatamos así, el concepto que los hombres, al ubicarse dentro de un conjunto de relaciones, se involucran en el aprendizaje sistemático de todas las cosas que deben conocer y todas las que deben o no hacer, o descartar, para transformarse en miembros de un grupo, lo que implica una "modelación". De este modo, se llega a la determinación de cada una de las formas particulares de vida como sociedades: cazadoras, recolectoras, pescadoras, pastoras o agrícolas.

Este proceso forma parte de la generación y el aprendizaje de conductas demostradas por los lazos de lealtad que lo estimulan para la integración por medio del afecto y de la colaboración y, fundamentalmente, por la identificación que posibilita el estrechamiento de vínculos, por lo tanto constituirán "Una sociedad concreta...porque sus miembros, aunque no se lo propongan, estarán de acuerdo en cuanto a las normas básicas para vivir juntos" (Foster, 1966: 21).

Dichas normas hacen que los integrantes de un grupo posean características culturales definibles, dado que en su seno tienen experiencias similares como las que se dan en el plano socio-económico, y a partir de ellas, es posible deducir las causas que condicionan las reacciones que puede tener un grupo determinado frente a la aceptación o rechazo de un proceso generado por la aplicación de un plan que implique cambios culturales. Al respecto, tomamos el siguiente planteo de A. Islas (1995: 62):

Utilizaremos de ahora en más el concepto de grupo para referirnos a la totalidad de la etnia indígena, definida operacionalmente de la siguiente manera: todo conjunto de personas que cumplen con los siguientes requisitos: a) orientaciones de acción compartidas; b) que se reconozcan pertenecientes al grupo, lo que los vuelve más solidarios entre sí y frente a otras entidades similares, y c) el mutuo reconocimiento de pertenencia crea lealtades internas que no se dan con similar intensidad, entre uno de los miembros, y cualquiera que no pertenezca a él.

De acuerdo a ello, podemos considerar que una cultura puede ampliar o modificar su patrimonio por medio de procesos de desarrollo autónomos, pero no así cuando esos cambios son introducidos por contacto con otra u otras culturas, por cuanto el resultado puede ser su destrucción, o bien sufrir una adaptación que la lleve a convivir con el cuerpo de pautas que se le imponen. Ya sea una u otra la situación a la que se deba enfrentar, es posible que aquella conserve, a través del tiempo en su trasfondo cultural, los rasgos originales que le dieron identidad, los cuales subyacen profundamente arraigados y logran emerger en determinadas situaciones. Tal es la realidad de los pueblos americanos los que, a pesar del largo proceso de contacto, generaron un sincretismo que les permitió convivir con la sociedad dominante.

En el transcurso de las últimas décadas del siglo XX, fue surgiendo en diferentes países una actitud reivindicativa tendiente a recuperar, en lo posible, los patrimonios culturales autóctonos y de esta manera, se fueron concretando posiciones que pautaban las políticas referidas a los pueblos etnográficos, entre los numerosos documentos referidos a la situación de los pueblos aborígenes americanos citamos el de la Declaración de Barbados, fechado en enero de 1971 y en lo que respecta a la responsabilidad del Estado dice:

1. El Estado debe garantizar a todas las poblaciones indígenas el derecho de ser y permanecer ellas mismas, viviendo según sus costumbres y desarrollando su propia cultura por el hecho de constituir entidades étnicas específicas.
2. Las sociedades indígenas tienen derechos anteriores a toda sociedad nacional. El Estado debe reconocer y garantizar a cada una de las poblaciones indígenas la propiedad

de su territorio registrándolas debidamente y en forma de propiedad colectiva, continua inalienable y suficientemente extensa para asegurar el incremento de las poblaciones aborígenes.

3. El Estado debe reconocer el derecho de las entidades indígenas a organizarse y regirse según su propia especificidad cultural, lo que en ningún caso puede limitar a sus miembros para el ejercicio de todos los derechos ciudadanos, pero que, en cambio, los exime del cumplimiento de aquellas obligaciones que entren en contradicción con su propia cultura.

4. Cumple al Estado ofrecer a las poblaciones indígenas la misma asistencia económica, social, educacional y sanitaria que al resto de la población; pero además, tiene la obligación de atender las carencias específicas que son el resultado de su sometimiento a la estructura colonial y, sobre todo, el deber de impedir que sean objeto de explotación por parte de cualquier sector de la sociedad nacional...

5. El Estado debe ser responsable de todos los contactos con los grupos indígenas aislados, en vista de los peligros bióticos, sociales, culturales y ecológicos que representan para ellos el primer impacto con los agentes de la sociedad nacional.

6. Los crímenes y atropellos que resulten del proceso expansivo de la frontera nacional son de responsabilidad del Estado, aunque no sean cometidos directamente por sus funcionarios civiles o militares.

7. El Estado debe definir la autoridad pública nacional específica que tendrá a su cargo las relaciones con las entidades étnicas que sobreviven en su territorio; obligación que no es transferible ni delegable en ningún momento ni bajo ninguna circunstancia (Colombres, A. comp., 1975: 22).

Pero, como es sabido, este manifiesto significó sólo una expresión de deseo pues, lamentablemente, nunca fue aplicable por el hecho de que en ningún país se pudo o se podría haber contenido el avance arrollador de los procesos aculturativos, que la cultura mayoritaria fue aplicando a los grupos étnicos¹.

Además, debe considerarse que en todos aquellos países que poseen en su territorio grupos culturales diferenciados se confeccionan y ponen en marcha proyectos y planes cuya finalidad es producir la integración, aplicando los mismos a la obtención de mejoras en los aspectos económicos, sanitarios, educacionales, etc. En otras palabras, se realizan acciones dirigidas que ocasionan una alteración de las formas tradicionales de vida, las que llevan en su trasfondo y como consecuencia, lo que conocemos como aculturación e implícitamente la muerte cultural.

Los grupos étnicos, por consiguiente, lejos de constituir solamente una preocupación para los gobiernos, representan un problema de difícil solución, siendo así que, entre

¹ Siguiendo a R. Ringuet (1987: 22), tenemos que el término étnico proviene de "la palabra *etnia*, que nos viene del latín y a su vez del griego, nos legó un significado que consiste en la caracterización global de un conjunto de individuos, un *pueblo* particular con determinado comportamiento, determinado estilo de vida, determinada *cultura*, sociedad + cultura".

Para ampliar la explicación de este concepto recurrimos a la compilación que realiza Fredrik Barth (1976: 11) para definir como **grupo étnico** a una comunidad que: "1) en gran medida se autoperpetúa biológicamente; 2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales; 3) integra un campo de comunicación e interacción; 4) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden" (Cfr. Narroll, 1964).

las diferentes etnias que habitan la Argentina, en la Provincia de Salta, la cultura Wichí perteneciente a la familia lingüística de los Mataco-Mataguayos², es uno más de los pueblos que sufre la despiadada presión de la cultura mayoritaria.

Es así como, entre las causas que generaron su desvalorización cultural, se pueden mencionar los sucesivos fracasos de la cultura mayor en sus afanes proteccionistas, y en el abandono irremediable de un grupo humano como Misión La Paz, que hoy se encuentra debatiéndose en la imposibilidad de contar con los elementos imprescindibles para poder satisfacer sus necesidades básicas.

Ubicación geográfica

Misión La Paz constituye un caserío ubicado sobre la ribera sur del río Pilcomayo, el cual la separa de la República del Paraguay por un tramo de aproximadamente 300 mts. Por otra parte, el centro poblado más próximo es la localidad de Santa Victoria de la que se encuentra a 35 kms., distando cerca de 200 kms. de la ciudad de Tartagal y alrededor de 650 kms. de la ciudad de Salta Capital. Esta población pertenece al Departamento Rivadavia (Banda Norte), en uno de los extremos del denominado "Chaco Salteño", situado al NO de la República Argentina y en el extremo NE de la Provincia de Salta, siendo sus otros límites: Bolivia al N, Paraguay al NE, y la Provincia de Formosa al Este.

A su vez, la región pertenece a una unidad mayor conocida geográficamente como el gran "Chaco Gualamba"³, el cual se divide en dos grandes sub-regiones conocidas a su vez como Chaco Boreal y Chaco Austral; la primera es compartida por Bolivia y Paraguay y la segunda, pertenece íntegramente a la Argentina, de manera que, Misión La Paz además de estar situada sobre la línea de frontera, se encuentra en una línea de divisoria regional.

La región llamada Chaco

Si bien existen dudas sobre el origen del nombre con el que se designa a esta región, los registros históricos del siglo XVI nos prueban que tal denominación ya existía con anterioridad a la llegada de los españoles. De esta manera, la documentación existente sobre su denominación con el nombre de Chaco, podemos tomarla del aporte que nos hacen cronistas, como Juan de Baños, Encomendero de Yala, quien menciona que tomó conocimiento de la existencia de una gran región cuyo nombre era Chaco por una india que le manifestó que por el nombre de chaco se entendía:

² De M. Censabella (1999: 78), tomamos: "La familia lingüística mataco-mataguaya...se compone de cuatro lenguas: *wichí, nivaclé, chorote y maká*. Se trata de una familia de lenguas autóctonas chaqueñas, como los guaycurúes, y todas se hablan en Argentina salvo el *maká*, cuyos hablantes viven en una comunidad cerca de Asunción (Paraguay)"..."Los *wichí* (autodenominación y actual denominación científica significa "gente") se encuentran mayoritariamente en Argentina.

³ Ante el desconocimiento generalizado que existe sobre el significado de la expresión **Chaco Gualamba**, recurrimos al trabajo del Geógrafo Enrique Bruniard (1975: 1) quien dice que: "Dejando de lado el indudable valor eufónico de la expresión Chacogualamba, debe destacarse que la definición cartográfica de esa noción y su correspondencia espacial con el Gran Chaco presenta serias dificultades. Probablemente la documentación histórica puede dilucidar el problema con mayor éxito. Cabe agregar por otra parte que, de acuerdo a la significación atribuida al vocablo Chacogualamba en la publicación "Conciencia Histórica del Chaco Gualamba" (Ministerio de Economía de la Provincia del Chaco: 3), se trata de un gentilicio y no del nombre propio de un área, como pareciera sugerirlo el título de la obra de Lozano: *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba*, citado en la pag. 14 de la misma publicación. En efecto, se trata -según la publicación mencionada- de "un vocablo compuesto y bilingüe que significa en los lenguajes arcaicos de esta tierra, "Gente del Chaco".....equivale pues a nuestra designación actual de "chaqueño" o "chaquense" (cfr. p. 3). Según la significación referida, el llamado "Primer Congreso Económico Regional del Chacogualamba" sería equivalente a la denominación "Primer Congreso Económico Regional del Chaco" o del "Chaquense".

...una gran provincia donde vivía una infinidad de indios, que unos eran los que antiguamente solían por allí recoger los tributos para el Inga"....." y que por estar aquellas gentes juntas con otras naciones, desde aquellos parajes llamaban ellos **Chacu**, a todas aquellas tierras"....." Divulgóse esta relación entre los españoles y desde entonces comenzaron, alterando la última letra del nombre propio a llamar **Chaco**, no sólo a aquellas poblaciones de las serranías, sino a los llanos contiguos, que le siguen extendiéndose por muchas leguas entre los ríos Salado y Pilcomayo, hasta las costas del gran Paraná...

De esta manera la región pasó a figurar en documentos y cartas geográficas con el nombre que para el Padre Lozano (1941: 14) sería de origen Quichua y que significaría ".....junta de pueblos para la caza de vicuñas y guanacos...."

El medio ambiente

Dadas las características de la zona, consideramos importante destacar sus aspectos con el objeto de brindar un conocimiento de las condiciones extremas, y así tener la evidencia de las dificultades que deben sortear sus habitantes. Este aspecto está relacionado con el ciclo hídrico y su influencia sobre la flora y la fauna, razón por la cual los factores morfológicos de la región son:

- ♦ El paisaje está caracterizado por un bosque denso que constituye la cubierta vegetal de la llanura chaqueña y que se extiende hasta los meandros y bañados que forma el río Pilcomayo en la provincia de Formosa.
- ♦ Existen peladares que presentan el aspecto de sabanas sin pastos, originadas por el sobre pastoreo.
- ♦ Entre los peladares se encuentran depresiones que funcionan como colectores de agua en la época estival, los que son utilizados para abrevar tanto por los criollos (puesteros), como por los aborígenes y los animales.

El clima

La región chaqueña posee un clima subtropical con marcadas variaciones que reflejan su carácter continental. Se observa una estación invernal donde irrumpen masas de aire frío que modifican las características subtropicales, pudiéndose definirlo, por lo tanto, como clima sub-tropical continental con estación seca.

La temperatura por su parte y como consecuencia de las condiciones climáticas, presenta una gran amplitud térmica ya que puede oscilar de un día con una máxima de 45° C. a la sombra, seguida al día siguiente por una máxima de 18° C., lo cual está relacionado con la formación de centros ciclónicos y anticiclónicos, en esta parte del continente, que producen constantes vientos provenientes del cuadrante NE causantes de las altas temperaturas.

Uno de los elementos que más efectos negativos produce en la población es el viento que procede del N y que los Wichí denominan **tapini**, el cual está formado por masas de aire extremadamente seco y caliente, que corren a una velocidad constante y cuya duración puede alcanzar varios días.

Este viento, de características tropicales, sufre un efecto de embotellamiento al introducirse en un codo de la Cordillera Real encajonándose en los estrechos valles cercanos a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), donde se calienta y acelera puesto que proviene de las anchas llanuras del Beni en la amazonía boliviana.

A las altas temperaturas, se oponen bajas temperaturas producidas por corrientes frías que provienen del cuadrante SE en una relación aire caliente/aire frío que los Wichí conocen como un proceso de causa y efecto, por el hecho de que cuando sopla viento

caliente del NE, a los días regresa frío del SE, fenómeno que es causado por las diferencias de presión que se producen en la zona.

Por esta razón, la oscilación térmica influida por los factores enunciados, caracteriza a la región como de violentos contrastes climáticos, donde las temperaturas de verano alcanzan un promedio de 29° C. y en invierno de alrededor de 15° C.; se destacan las máximas extremas de verano con registros que están en el orden de los 46° lo que contrasta con las mínimas de invierno de 6° C., llegando a producirse en esta última estación, marcas térmicas de hasta -6° C. y -8° C.

El régimen de precipitaciones

En lo que respecta al sector occidental de la llanura Chaqueña, las precipitaciones se caracterizan por su régimen netamente estival y de tipo torrencial. Las lluvias son abundantes y por lo tanto con un gran poder de arrastre, modelando año tras año vastas áreas, acción a la que se suman los efectos que producen los desbordes del río Pilcomayo inundando las poblaciones y caseríos ribereños (en Santa Victoria se construyó un terraplén que circunda la población a manera de defensa).

El régimen pluvial presenta a marzo como el mes más lluvioso con registros que van de 80 a 120 mm. promedio; otros meses en los que las precipitaciones también son abundantes son diciembre, enero y febrero, mientras que los menores registros corresponden a los meses de junio a octubre. El promedio anual es de aproximadamente 600 mm.

La Hidrografía

Desde el punto de vista hidrográfico la región cuenta únicamente con el río Pilcomayo, que la atraviesa con un caudal irregular de acuerdo a la época del año, pero de suma importancia para la vida de la población que se encuentra ubicada sobre su margen sur.

Este río al igual que el Bermejo ubicado más al sur, tiene su origen en la Cordillera Oriental de Bolivia, cuyas cadenas montañosas constituyen las divisorias de aguas del altiplano. La serranía está conformada por montañas escarpadas a través de las cuales los ríos discurren por profundos valles y cañadones. Por ser una región de bajas precipitaciones, no existe una cubierta vegetal que proteja los suelos contra la pronunciada erosión de los cursos hídricos, siendo ésta la causa por la cual sus caudales arrastran una gran cantidad de sedimentos (de allí el nombre de Bermejo). Además, son ríos que al discurrir por la llanura chaqueña no reciben afluentes y lo hacen por una escasa pendiente, por lo que existen zonas donde salen de sus cauces, causando una acelerada colmatación con el material sedimentario.

Los habitantes

Los Wichí, como todo grupo étnico, son considerados por los miembros de la sociedad dominante como "primitivos", con una connotación de "atrasados", "brutos", etc., pero en realidad "se les llama pueblos primitivos porque sus antepasados fueron los primeros habitantes de sus tierras, colonizadas después por extranjeros" pero lo más aceptado es llamarlos "indígenas, un término ampliamente aceptado por ellos mismos y que ha adoptado ahora la ONU" (Burger, 1990: 16).

La población que nos ocupa pertenece a la familia lingüística Mataco-Mataguayo compuesta por las etnias: Mataca, Chorotes y Chulupies, la que junto con la familia Toba-Guaicurú, integrarían la unidad cultural que investigadores como Metraux, von Rosen, Nordenskiöld y Palavecino dieron en llamar "Chaquenses típicos", debido al hecho de que se los considera como los primeros pobladores del territorio chaqueño. En este caso, Mi-

sión La Paz está habitada por familias pertenecientes a las etnias Matacos y Chorotes de los cuales los primeros son mayoría.

Por otra parte la denominación de Mataco con el que se identifica a una de estas etnias tiene una connotación peyorativa, ya que se utiliza para designar a los animales pequeños e insignificantes, y que en actitud de menosprecio y subestimación los Tobas utilizaron para llamarlos "mataquitos".

Como es obvio los llamados Matacos, no aceptan ser nombrados de esta manera y, como toda cultura, poseen también su propio nombre genérico, definiéndose a sí mismos como **Wichí**, que en su lengua significa "la gente", en el sentido de ser "la verdadera gente", puesto que se consideran a sí mismos como los "verdaderos hombres", siendo por lo tanto una "autodenominación y actual denominación científica" (Censabella, op. cit.: 79).

A su vez el nombre genérico con el cual se identifican, y con el cual se reconocen, es agregando al mismo el prefijo "ka" formando "**ka wichí**" o sea que se enfatiza el sentido de ser la verdadera gente.

Por otra parte, se establecen también diferenciaciones con las etnias vecinas como los Tobas o los Chiriguano, o sea con aquellos que no son wichís, a los que llaman "**tswela**", y de igual modo tienen también un término con el cual identifican a los blancos representados en este caso por los criollos o los comerciantes, a los que reconocen como los "**ajat**" o sea los demonios.

Es importante destacar también que existen diferencias de nivel cultural entre los habitantes de las zonas aledañas a los ríos Bermejo y Pilcomayo, debido a las particularidades lingüísticas entre uno y otro grupo, como así también las denominaciones con las que reconocen a los grupos de familias en que se divide la etnia en su ordenamiento político. A propósito, y a manera de ejemplo, citamos a los "**inaté**" (conejos) nombre con el que se identifica a un grupo de los alrededores de Tartagal, o los "**mawo**" (zorros) ubicados cerca de la frontera con Bolivia, o bien divididos en parcialidades como la de los **vejoces** del área de Tartagal o los **guisnays** del Pilcomayo por ejemplo (Tovar, Consuelo L. de, 1984: 80).

Desde el punto de vista de su organización social, son grupos de familias extensas que dependen de la autoridad de un jefe o cacique, quien en la actualidad es elegido por su mismo grupo.

La familia es monogámica, y al establecerse en la Misión adoptó hábitos sedentarios, por lo tanto la forma de ordenamiento de familia extensa de base matrilocal (la hija traía a su marido a la casa materna), se ve modificada en los últimos años a raíz del proceso de contacto.

Con respeto a la cantidad de personas que integran esta etnia y que habitan en Misión La Paz, estimamos que actualmente alcanzan un total de 800 personas de las cuales la mayoría son Wichís y un número menor de Chorotes. Lamentablemente no podemos indicar cifras más actualizadas por cuanto no existen nuevos registros, razón por lo cual debemos recurrir a los datos del Censo Aborigen Provincial del año 1984, del cual tomamos que para dicho año Misión La Paz contaba con 576 habitantes; mientras que en la Provincia había un total de 9142 Wichís (distribuidos en los Departamentos de Gral. San Martín, Rivadavia, Orán, Metán y Anta). A su vez la población Wichí del país alcanza cifras que van de 35.000 a 60.000 Wichís, distribuidos entre las Provincias de Salta, Formosa y Chaco, más un total de 2.000 Wichís (Fabre, 1988⁴) que habitan en la ribera norte del río Pilcomayo en territorio boliviano.

El proceso histórico

Si bien, el proceso histórico de contacto entre la cultura mayoritaria y los pueblos del chaco se produjo desde el primer momento de la llegada de los españoles a estas tierras,

⁴ Citado por Marisa Censabella, 1999: 80.

las dificultades ecológicas y la belicosidad de sus habitantes, imposibilitaron el avance de los conquistadores, quedando por lo tanto postergados los intentos de colonización hasta los primeros años del siglo XX (según lo pudimos apreciar en las citas realizadas sobre documentos del siglo XVI del Padre Lozano, del Gobernador del Tucumán Ramírez de Velazco, y otros).

Uno de los primeros antecedentes que se puede citar, se refiere a la creación del Patronato Nacional de Indios y Fundación de Colonias, cuyo objetivo fue de acuerdo a su punto 2º: "Cumplir y hacer cumplir las leyes que se dictaren relativas a los indios, presidir su protección y defensa y proponer los reglamentos y ordenanzas que creyese convenientes a los objetos de su misión..."(Consejo Agrario Nacional, 1945: 231).

De manera que, si bien a comienzos del siglo XX surgieron disposiciones con el objeto de atraer pacíficamente al indio, muy pronto estas intenciones quedaron sin efecto al promulgarse en el año 1903 una nueva Ley sobre Tierras Fiscales, que trataba de evitar la concentración de la propiedad de grandes extensiones en pocas manos y de este modo, adjudicó a los colonos del chaco (actual Provincia del Chaco), 100 Has. para agricultura y 2.500 Has. para ganadería.

En 1.908 se comenzó a construir el ferrocarril que uniría a las localidades de Embarcación en la Provincia de Salta con la ciudad de Formosa. Paralelamente, y en el mismo año, se dictó la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales que afectó las tierras a ambos lados de las líneas ferroviarias y los terrenos reservados por el Estado para ser colonizados.

A su vez, en esos mismos años los aborígenes del Chaco vuelven a ser objeto de la consideración de grupos religiosos, los cuales con la anuencia de la Constitución Nacional sobre la libertad de cultos, comenzaron a llegar al territorio chaqueño atraídos por la posibilidad de establecer misiones para evangelizar a los infieles. De esta manera, se tiene conocimiento que el primer contacto producido entre aborígenes y misioneros se produjo alrededor del año 1911.

En el año 1914 se funda una Misión de la Iglesia Anglicana en el Algarrobal (Misión Chaqueña), distante 35 kms. de la ciudad de Embarcación, la que de inmediato se convirtió en un importante centro de concentración de familias Wichí procedentes de distintos lugares del Chaco, que se acercaban buscando la protección de los misioneros. La experiencia obtenida en este punto, posibilitó la fundación de nuevos centros Misionales en los Departamentos Gral. San Martín y Rivadavia, territorios en los que se encontraban diseminados los grupos de familias wichis, como San Andrés en 1927, San Patricio y Pozo Yacaré en 1933, Santa María en 1938, y por último Misión La Paz en 1944; posteriormente, se establecieron centros operativos de la iglesia en Tartagal, Embarcación e Ingeniero Juárez (Formosa).

Con posterioridad la labor llevada a cabo por los Anglicanos sirvió como referencia para el ingreso de otras órdenes que a su vez también fundaron nuevas comunidades religiosas como Misión Jhonson, en km. 6 de la ruta a Tonono en Tartagal, y otras que respondían a programas evangelizadores de sus respectivas iglesias, ocupando zonas en las cuales los Franciscanos no habían establecido sus misiones.

La labor misional, si bien constituyó una forma de cambio cultural dirigido a las comunidades, sirvió para atenuar en parte la explotación irracional que se estaba haciendo de los aborígenes en las plantaciones de caña de azúcar, de algodón y en los obrajes y desmontes de madera.

Esta situación, había sido contemplada por las autoridades nacionales ya en el año 1916 por la Cámara de Diputados de la Nación, al sancionar una Reglamentación del Trabajo de los Indígenas, la que consideraba en su art. 1º:

El trabajo de los indígenas en los Ingenios Azucareros, obrajes y otros establecimientos industriales, lo mismo que la utilización de sus servicios por los terratenientes, queda sometido, desde la promulgación de la presente Ley, a la inspección y amparo del Gobierno Federal, que adoptará de inmediato medidas conducentes a fin de asegurar para aquellos las garantías que las leyes acuerdan a todos los habitantes del país, y la especial protección que expresamente ordena a su favor la Constitución Nacional.

El incumplimiento de estas disposiciones llevó a una ampliación de las mismas, y en la Reglamentación del año 1927, en su Cap. 1 - Art. 1º se dispuso:

Todos los Ingenios, obrajes y establecimientos mercantiles o industriales que ocupen indígenas quedan sujetos a las disposiciones siguientes:

- a) Someter a la consideración del Departamento Nacional del Trabajo la labor que deberán efectuar los indígenas
- b) Sueldos, jornales y cantidad que se les abonará por tarea y por persona
- c) Horarios de Trabajos
- d) Condiciones en que deberá desarrollarse el mismo con especificación clara y precisa (Fuente: Consejo Agrario Nacional).

A pesar de la visión y consideraciones puestas de manifiesto por las personas que tuvieron a su cargo la redacción de las distintas legislaciones, éstas nunca tuvieron aplicación, debido quizás a la falta de fuerza de los organismos que debían hacerlas cumplir, o bien por la presión de los intereses de las empresas explotadoras del monocultivo o, lo que es más significativo, la indiferencia y la poca importancia que los grupos aborígenes representaban para la sociedad mayoritaria⁵.

Ante esta situación no quedó otra alternativa a los pobladores del chaco, que buscar "refugio" en las misiones.

En el marco de las relaciones interétnicas, la situación de contacto que mantuvo la cultura Wichí con la cultura hegemónica, debió incorporar, modificar y subsecuentemente olvidar muchas de sus pautas, y aunque este proceso posibilitó la convivencia de ambas, significó la desestructuración de los Wichí, ante el desamparo en que se encontraban durante la etapa de fricción interétnica que se denominó "La conquista del Chaco", durante la cual tuvieron la posibilidad de sobrevivir arrinconados en las márgenes del territorio, lugares desde donde eran llevados a trabajar en los ingenios. Pero lamentablemente entraron de lleno a un proceso donde la cultura debía adaptarse, dejando de lado ciertas pautas para incorporar otras que se les imponían. De esta manera, se iniciaba una nueva situación de contacto ejercida sobre los aspectos culturales y políticos fundamentalmente.

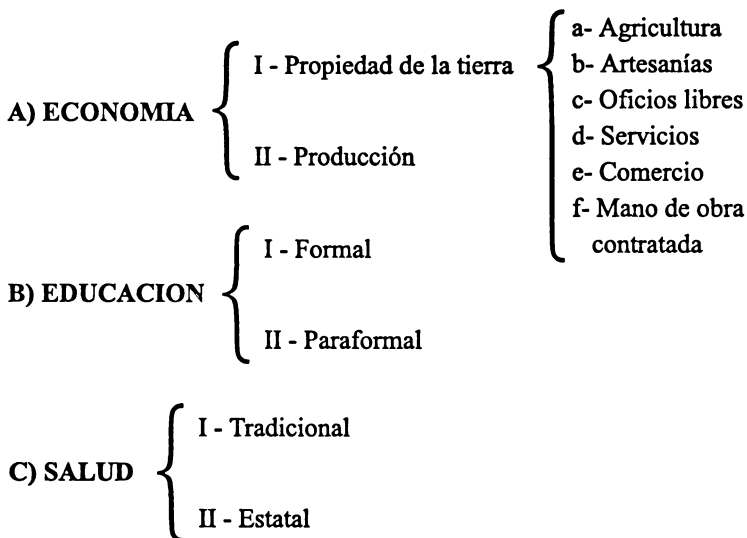
De este modo, al contar con alimentos seguros, se contribuyó al proceso de acercamiento, dado que la alimentación fue uno de los problemas principales dentro de las necesidades de su economía; la misma, se veía amenazada por la ampliación de los terrenos de pastoreo y la creciente actividad forestal, cuyos requerimientos se habían incrementado a partir de la 1ª Guerra Mundial. Estos cambios atentaron contra la forma de vida habitual de los grupos étnicos, dado que en la zona de influencia de la actividad ganadera se producía una acelerada extinción de los animales de caza y de los productos de recolección, lo que inició el desequilibrio ecológico que se comenzaba a producir con la introducción en el medio de gran cantidad de ganado vacuno y caprino.

⁵ De Isabel Hernández (1984: 39) citamos: «Para todo pueblo dominador, el pueblo dominado fue y será «bárbaro y hereje» porque necesita justificar su propia barbarie en el acto del sometimiento, descalificando para siempre al sometido».

Situación actual de las familias Wichí de Misión La Paz y alrededores

La realidad de esta región llamada también Chaco Pilcomayo, reviste características especiales por el hecho de que, a lo largo de una extensión de 200 kms. aproximadamente sobre la costa sur del río Pilcomayo en territorio salteño, se encuentran numerosas agrupaciones aborígenes distribuidas en caseríos dispersos, adonde confluyen abandonando sus exiguos lugares de caza y recolección, debido a la atracción de los recursos que les puede brindar el río. Este desequilibrio es precisamente el factor que impulsó en los últimos tiempos a los Wichís y otros, a buscar refugio en Misión La Paz y en otras comunidades ribereñas donde comparten los terrenos junto a familias de Chorotes y ocasionalmente también algunas de la etnia Toba.

A los efectos de poder describir la situación de los Wichís que residen en La Paz, elaboramos el siguiente esquema de los temas que consideramos necesario abordar dentro de su contexto:



A – Economía

"Comprendiendo cómo organizan sus sociedades, la sociedad dominante puede aprender a reconocer que no están en una etapa primitiva de desarrollo, sino que son miembros del mundo natural, reflexivos y diestros"... (Burger,1992: 15).

En el caso particular de la etnia Wichí de Misión la Paz entramos a indagar cuáles son las problemáticas básicas que determinan su situación actual, y de esta manera podemos considerar dos categorías: una referida a la propiedad y otra a la producción. En cuanto a la primera, nos interesa conocer la situación en que se encuentran legalmente los sitios en donde habitan; con respecto a la producción, nos referimos a aquellas actividades que permiten obtener del ambiente los elementos que aseguran la permanencia en el medio.

⁶ Al respecto tomamos del trabajo de C. Buliubasich y H. Rodriguez (Los grupos étnicos del Pilcomayo: frente a los nuevos condicionamientos finiseculares – en Ana Teruel comp.. Pasado y presente de un mundo postergado – UNJu, 1998: 253), la siguiente cita: «Las comunidades indígenas vecinas del Pilcomayo fueron constituyendo, a lo largo de varios años, una organización que desembocará en 1992 en la Asociación Lhaka Honat

A-I - Propiedad de la tierra

Como es sabido, en este lugar no existe la propiedad individual ni colectiva de los sitios de producción, como tampoco de los terrenos donde se ubican las viviendas, por lo tanto Misión La Paz, al igual que todos los asentamientos del denominado Chaco Pilcomayo, se encuentra ubicada en un sector en litigio: el Lote Fiscal 55.

Por lo tanto la lucha por la reivindicación de los derechos de los aborígenes tiene entre otros objetivos la urgencia de poder disponer de los territorios comprendidos por los Lotes Fiscales 55 y 14, cuya decisión final se encuentra postergada en manos del Poder Ejecutivo Provincial.

Al respecto, es necesario destacar los esfuerzos y el empeño puestos de manifiesto por los miembros de la Asociación Indígena **Lhaka Honhat**, que sumó a su gestión la intervención de ONG del país y del extranjero, el apoyo técnico profesional de la UNSa., y del Consejo Latinoamericano de Iglesias, que nuclea a las iglesias Católica y a las Evangélicas⁶.

La lucha legal de **Lhaka Honhat**, se vio fortalecida por los lazos de unión que poseen sus integrantes, muchos de los cuales tuvieron la oportunidad de capacitarse intelectualmente en su paso por la escuela de Santa Victoria o de Misión La Paz, de manera que existe una nueva corriente que plantea y defiende sus derechos, lo que quedó demostrado a través de diversas gestiones y en oportunidad en que se elevó al Gobierno de la Provincia el manifiesto transcrito al pie⁷, en el que se reclama por la construcción sobre su territorio de un puente internacional.

Ante la falta de respuestas de parte del gobierno, más de 1000 Wichís de La Paz y alrededores, se autoconvocaron y pusieron en práctica a partir del día 25 de agosto del año 1996 y por 23 días, la toma simbólica del puente que une esta localidad con Pozo Hondo en el Paraguay. (El puente internacional fue construido entre los años 1995/96 como parte de la ruta que, atravesando Paraguay y Argentina, unirá los centros productores de Brasil con los puertos chilenos, dentro del marco de la estructura del Mercosur).

Esta acción se hizo efectiva con un doble objetivo: por una parte se ponía en evidencia el avasallamiento del que eran víctimas, y por otra se denunciaban los planes del gobierno provincial de construir un nuevo pueblo sobre el predio donde se encuentra la misión.

La reacción de la comunidad se fundamentaba en el hecho de que junto con el puente internacional, se fundaría en dicho lugar un nuevo pueblo cuyos habitantes pertenecerían a la cultura hegemónica.

Ante estos hechos cabe rescatar el espíritu de unidad puesto de manifiesto por una comunidad que culturalmente es sumisa, por cuanto sus integrantes muy pocas veces

(Nuestra Tierra), cuyo principal objeto consistiría en gestionar ante el Gobierno Provincial la propiedad de las tierras que ancestralmente venían ocupando (Cfr. Art. 2 de sus Estatutos). Sus aspiraciones consistían en obtener mediante un título único, en un territorio contiguo al Pilcomayo, sin parcelamientos, la propiedad de tales tierras, en una superficie estimada de 460.000 Has. abarcando el Lote Fiscal Nº 55 en su integridad, más otras tantas hectáreas en la parte colindante del Fiscal Nº 14».

7 De Buliubasich y Rodríguez (op. cit, 1998: 255): "...la posición indígena se refleja en el boletín que emiten: «El Gobierno ha decidido construir un puente internacional sobre el río Pilcomayo en Misión La Paz, pero no nos ha consultado sobre este proyecto. Nuestra asociación ha enviado dos cartas al Sr. Gobernador solicitando informes sin haber recibido respuestas.

La nueva Constitución en vigencia, en su artículo Nº 75, Inciso 17, expresa que: «Debe asegurarse la participación de los pueblos indígenas en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten».

Nosotros pensamos que primero debe ser solucionado el tema de la posesión de la tierra. Como dice la Constitución Nacional: «se debe reconocer la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupamos». De no ocurrir ello, el puente y la ruta traerán nuevos y graves problemas en nuestras tierras, poniendo en riesgo los recursos naturales y nuestro sustento. Solicitamos al Sr. Gobernador que se dé una respuesta a nuestro pedido y que se haga un estudio serio del impacto ambiental que producirán esas obras».

plantearon públicamente sus problemas y necesidades. De igual manera es menester destacar el valor de las familias que, procedentes de diferentes puntos, se congregaron en el lugar a pesar de las intimidaciones de Gendarmería Nacional que impedía el acceso al puente, debiendo acampar con sus pequeños hijos en la playa del río. Cabe acotar que el Poder Ejecutivo Provincial se hizo presente para resolver el conflicto, enviando al Ministro de Gobierno quien en esa oportunidad prometió que en un plazo de 30 días se firmaría un documento referido a la entrega de las tierras, promesa que, hasta la fecha no se cumplió.

Esta movilización no tiene precedentes en el país y para comprender su gestación tomamos de M. A. Bartolomé (1995: 6):

Cada vez más los propios líderes e intelectuales están asumiendo roles protagónicos en el rediseño de su presente y su futuro. Y esta creciente visibilidad no es sólo física, lingüística y cultural sino también política e ideológica, tal como lo exhiben en forma exponencial los movimientos etnopolíticos indios...

A-II – Producción

Los Wichís tradicionalmente tuvieron una economía basada en la caza, la pesca y la recolección, complementada con la práctica esporádica de una horticultura rudimentaria realizada a nivel familiar.

Al respecto consideramos oportuno citar de M. D. Sahlins (1984: 120):

Los bienes que las personas producen, así como la forma de asignación del trabajo, son, en su mayor parte, estipulaciones domésticas. Las decisiones se toman con miras a las necesidades hogareñas: la producción se organiza de acuerdo con las demandas familiares.... no se define precisamente como "producción para el uso" es decir, para el consumo directo. Las familias pueden producir también para el trueque, con lo cual adquieren indirectamente lo que necesitan. Con todo, es "lo que necesitan" la idea que preside la producción, no el beneficio que puedan obtener de ella.

La llegada de los misioneros de la iglesia Anglicana a La Paz en la década de 1960, trajo aparejada la expectativa de la introducción de cambios para mejorar las condiciones de vida y, a partir de 1968 se inicia una nueva etapa tendiente a lograr el desarrollo agrícola de la zona, basado en un proyecto de esta institución eclesial.

La obra misional se inicia con carácter experimental en Misión La Paz mediante el cercado de 5 Has. con el objeto de desarrollar una fuente de trabajo permanente. La experiencia, que contó con la participación de algunos Wichís, dio buenos resultados posteriormente y se incorporaron otros interesados, a la vez que se introdujeron nuevas técnicas y se practicaba con diferentes cultivos.

La expectativa generada favoreció la incorporación paulatina de miembros de la comunidad, de manera que la idea comenzó a extenderse hacia otros lugares donde los misioneros brindaban asesoramiento técnico y suministraban los insumos (semillas, alambres, etc.). Posteriormente, y a partir del año 1972, se dispuso de un Ingeniero Agrónomo en forma permanente con la finalidad de capacitar extensionistas aborígenes.

Por su parte, funcionarios y técnicos de los gobiernos nacional y provincial se hicieron también presentes en la zona, con el objeto de poner en práctica proyectos de desarrollo con los cuales solucionar los problemas económicos, pero éstos por lo general estaban supeditados a intereses políticos, con el consiguiente fracaso de las acciones y la frustración de los posibles beneficiarios.

De esta manera, el proceso aculturativo se había puesto en marcha, y a través de la enseñanza sistemática se trató de concientizar a los cazadores para la realización de prácti-

cas agrícolas. El esfuerzo fue arduo y los misioneros tuvieron que sortear numerosas dificultades relacionadas con aspectos que constituían problemas insalvables como:

- ◆ El cambio de actitudes en la economía (de cazador a agricultor).
- ◆ La adopción de nuevas pautas con respecto a la residencia (de nómada a sedentario).
- ◆ La incorporación progresiva de una dieta basada en el uso de verduras.
- ◆ Aprendizaje del manejo de nuevas técnicas y herramientas para el desarrollo de actividades productivas.
- ◆ Distribución equitativa de lo producido.
- ◆ Búsqueda de mercado para colocar los excedentes, entre otros.

Como podemos ver, el proceso de cambio dirigido significó una verdadera revolución para la comunidad, por cuanto constituyeron verdaderas pruebas que marcaron el paso de una forma de vida tradicional a un sistema de producción económica de base capitalista, propio de la sociedad mayoritaria.

El proyecto agrícola duró aproximadamente 14 años en manos de los anglicanos, al cabo de los cuales los misioneros debieron abandonar el país como consecuencia de la Guerra de Malvinas, y si bien quedaron personas encargadas de mantener el funcionamiento de la Misión, la falta de conducción técnica y de provisión de los insumos correspondientes, fue llevando al fracaso la obra iniciada, con la consiguiente situación de orfandad que dispersó a los integrantes de la comunidad.

Paralelamente, al suspenderse las labores agrícolas, el grupo perdió la posibilidad del sustento asegurado y debió regresar a las prácticas tradicionales de subsistencia basadas en la caza, la pesca y la recolección, lo que puede interpretarse como una regresión cultural.

Pero, a su vez, la vuelta a las actividades originales se vio dificultada a raíz del agotamiento de los recursos por las acciones depredadoras que se ejercen en el medio. Entre éstas cabe considerar: el sobre pastoreo que producen los criollos con su ganado; la exterminación sistemática de especies que realizan los cazadores y pescadores, además de la existencia de obrajes que agotan los recursos con la extracción descontrolada de maderas. Todo ello se traduce en situaciones de angustia de esta población, por la imposibilidad de lograr un equilibrio en la satisfacción de sus necesidades básicas, encontrándose en un estado paupérrimo difícil de superar.

Artesanías

Una de las formas de subsistencia, está referida al trabajo artesanal, el cual les permite obtener un relativo ingreso monetario o de mercaderías. Así se fueron incorporando al sistema comercial con la elaboración de productos que pertenecen a su patrimonio ergológico (artefactos fabricados para uso doméstico), y que tienen valor de venta, como las yicas, cintos, fajas y otros tejidos confeccionados en fibra de chaguar; como así también las tallas realizadas en madera de palo santo, que reproducen las formas de animales del monte, además de fuentes, platos, yerberos, etc., artículos que entregan, en algunos casos y de acuerdo a la urgencia de sus necesidades, a los acopiadores quienes los compran a un valor menor de lo que pueden costar, pagándolo con dinero o mercaderías. En otros casos las comercializan a través de la persona encargada de la misión.

Oficios Libres

Dadas las características de la región, otras ocupaciones son: fabricar ladrillos, hacer carbón o bien realizar trabajos de carpintería.

Servicios

Desde el año 1973 se cuenta con la experiencia a través del nombramiento de Promotores, Agentes Sanitarios, y Maestros Bilingües, de aborígenes formados por el gobierno provincial, además de Enfermeras, que se capacitaron en Misión Chaqueña y que colaboran en la atención de la población.

Mano de obra contratada

Si bien, ya no se realizan los traslados masivos de población a los centros productivos de caña de azúcar o algodón (práctica corriente en el siglo pasado), en la actualidad subsiste la modalidad, en determinadas épocas del año, de la aparición de contratistas que recorren los caseríos "conchabando" muchachos para llevarlos, en camiones, a trabajar en las plantaciones del área de Tartagal.

B-I - Educación formal

Misión la Paz cuenta con una escuela primaria que comparten los niños aborígenes y los chaqueños, como así también los adultos de ambas comunidades. La enseñanza es en lengua española con el apoyo de los maestros bilingües que el Estado capacitó para tal fin, Marisa Censabella (1999: 83) al respecto dice: "Su función es establecer un puente entre el niño wichi-hablante y el maestro no indígena. Son los A.D.A. (Auxiliares Docentes Aborígenes) quienes mejor conocen a la vez los objetivos de la enseñanza primaria, la lengua y la conceptualización del mundo wichi".

El registro de asistencia varía según la época del año, mermando durante las estaciones en las que la familia caza y recolecta frutos y miel; a pesar de ello, la matrícula alcanza porcentajes de alrededor de un 75 % de aborígenes y un 25 % de criollos (la diferencia puede radicar en que, muchos niños y jóvenes de la comunidad criolla concurren a la escuela y colegio de Santa Victoria, por cuanto ésta cuenta con un albergue adonde pueden alojarse).

Es de destacar que la labor misionera puso en práctica, durante la década de los años '70 y comienzo de los '80, un proyecto de alfabetización bilingüe que resultó ser pionero en el campo educacional.

De esta manera, la educación al cumplir con su objetivo de aculturación constituye un puente entre la etnia y la cultura mayoritaria, por cuanto prepara y capacita a los niños para su desenvolvimiento futuro de acuerdo a las normas impartidas, así vemos que por lo general la comunidad es forzada a adaptarse al sistema educativo, y no es éste el que se adapta a la comunidad. Con respecto a este planteo es oportuno agregar que la labor misional tuvo en cuenta esta situación, y en el año 1966 se celebró la graduación de los primeros pastores laicos bilingües (aborígenes) que habían concluido sus años de estudios (dos), en el Instituto Bíblico de El Algarrobal (Misión Chaqueña). A lo que agregamos la siguiente cita de A. Colombres (1988: 63), quien nos dice al respecto: "También el bilingüismo permite al indígena penetrar en el mundo cultural del opresor, lo que lo pone en condiciones de guiar con eficacia la lucha por su liberación".

B-II - Educación para formal

La situación de cambio cultural dirigido que debió sufrir esta comunidad, afectó en cierta manera el proceso de transmisión de las pautas tradicionales de una generación a la otra, por cuanto, desde hace aproximadamente 30 años se vienen incorporando de manera sistemática, pautas que trajeron aparejadas nuevas ideas que modificaron en cierta forma la vida de la comunidad.

De esta manera los cambios introducidos en los campos económico y social, significaron modificaciones que se tradujeron en la gestación de una nueva identidad, donde lo indígena se comenzaba a reemplazar por otros patrones, llegándose al cambio de identidad, expresada en aspectos fundamentales como el sistema de creencias. Proceso que E. Erikson (1988) define como: "identidad negativa a la suma de todas aquellas identificaciones y a los fragmentos de identidad que el individuo tiene que reprimir en sí mismos por ser indeseables o inconciliables, o por la cual individuos atípicos y minorías marcadas son forzadas a sentirse diferentes".

C - I - Salud: Práctica de la medicina tradicional

Una de las acciones llevada a cabo por los misioneros fue erradicar el sistema de creencias que consideraban vinculado al demonio, y de esta manera contrarrestar la influencia de las prácticas chamánicas que conjugaban la brujería con el curanderismo.

Ante esta situación los chamanes Wichí que practicaban una forma de medicina tradicional, con la cual podían solucionar los problemas de salud de su gente, fueron erradicados y en su reemplazo impusieron la medicina estatal que la comunidad debió adoptar como respuesta a los efectos de la presión deculturativa.

C-II - Salud: La medicina estatal

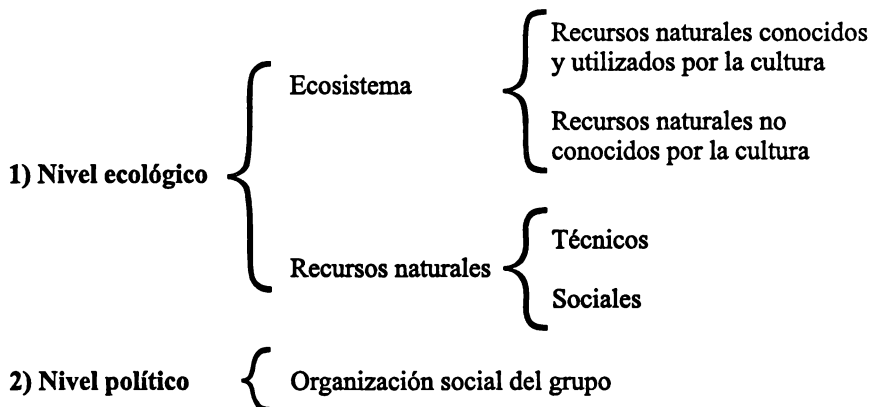
Los habitantes de Misión La Paz y del Chaco Pilcomayo, reciben atención sanitaria en el Hospital de Santa Victoria, donde son derivados los casos graves. Este establecimiento cuenta además con agentes sanitarios que recorren la zona controlando la población criolla o aborígen.

Por su parte, en la misión, los agentes sanitarios realizan determinadas atenciones, utilizando las instalaciones del viejo centro sanitario construido en la época en que se encontraban los misioneros.

La salud se ve afectada con el incremento de la desnutrición cuyas consecuencias padecen tanto adultos como niños, constituyendo el factor principal de contagio de enfermedades como la TBC, sarampión, etc., a lo que se suma el problema endémico de la enfermedad de Chagas Mazza. Enfermedades que muchas veces tienen complicaciones mortales debido a diagnósticos tardíos, o por falta de medicamentos apropiados.

Comentarios finales

Luego de la descripción del estado actual de la población de Misión La Paz, realizamos un análisis de su situación a partir de la consideración de los siguientes niveles de influencia, que son los niveles ecológico y político:



1) Nivel ecológico

Por lo general la actual población de Misión La Paz no es autóctona del lugar, ya que en su mayoría provino de zonas aledañas, acorde a la movilidad que les permite la práctica del nomadismo, por lo que es de suponer que este lugar constituye una alternativa para la subsistencia y la reproducción, que los otros lugares del medio ya no les puede ofrecer.

Por un lado este ecosistema posee recursos naturales culturalmente reconocidos y utilizados por el grupo, y por otro, estarían aquellos que la cultura no conoce. Así, encontramos que en el primer caso la comunidad dispone de elementos naturales con los cuales pueden sustentarse, para lo cual confeccionan sus propias herramientas que constituyen sus recursos técnicos. En consecuencia si el grupo puede utilizar este tipo de instrumentos podrá permanecer en el lugar con grandes posibilidades de supervivencia.

Si por el contrario el grupo no encuentra dichos recursos naturales conocidos, sus recursos culturales no serán apropiados para sobrevivir, presentándose en esta instancia dos alternativas:

- ◆ Migrar a zonas donde se encuentren los recursos naturales culturalmente conocidos y poder aplicar sus técnicas de explotación continuando su forma de vida sin muchos cambios.
- ◆ Aprender a utilizar recursos no tradicionales, lo que implica la adopción de nuevas técnicas de explotación.

En el caso de Misión La Paz, debemos analizar su situación teniendo en cuenta las etapas históricas que debió enfrentar su población, a partir del proceso de contacto con la sociedad hegemónica, siendo uno de los momentos cruciales el ingreso de los misioneros anglicanos, cuya presencia produjo una alteración del sistema.

En consecuencia uno de los primeros efectos fue la movilización de las familias Wichís que comenzaron a migrar desde diferentes lugares, para converger en la misión, pero al buscar establecerse en ella se encontraron con el problema de que el lugar escogido ya no poseía las condiciones que originariamente los sustentaba, puesto que en la misma se implementaba una nueva manera de aprovechar el medio. Por esta razón y ante la necesidad de aceptar la protección de la misión reelaboraron sus pautas, incorporando en su patrimonio una serie de nuevos elementos que les permitió enfrentar el contacto de una manera menos traumática.

2) Nivel Político: Organización social del grupo

En lo que respecta a este nivel se tomó el aporte de informantes en las visitas que se hicieron a la Misión, lo que no resulta suficiente dada la complejidad del sistema de relaciones, siendo necesario un estudio más pormenorizado sobre las modificaciones que se suscitaron en los últimos años, como consecuencia del sistema de ordenamiento introducido por los misioneros.

De todas maneras, es posible apreciar que ante la situación de indefensión en el que quedaron las familias, el grupo se volvió a organizar y logró restituir la imagen de un tipo de

⁸ A modo de ilustración tomamos de N. Drayson (2000: 81) «En el principio estaba la Misión. La palabra venía de Misión La Paz. Nuestro hermano Juancito era el dirigente. Bueno entonces le fue mal como dirigente. Antolín lo reemplazo y le fue mal a Antolín. Entonces Lescano lo reemplazo..Entonces preguntaron entre ellos. Buscaron un líder para su lugar y acudieron a los Pentecostales. Entonces se invitó a Enrique, que estaba en Merced Chica. De modo que Enrique vino a donde estaba la gente, y celebraba cultos. Visitaba no más. Entonces los misioneros y pastores discutieron entre sí. Decían los Anglicanos: Probemos a ver si obedecen a los encargados de la Misión ... »

autoridad representada nuevamente por la figura de un cacique, al que se le atribuyen ciertas facultades de liderazgo, pero cuya autoridad a su vez, está supeditada a las decisiones de los encargados de la Misión (reconocen a ciertas personas que si bien no son precisamente misioneros, el origen extranjero de los mismos hace que se los identifique como pertenecientes a la iglesia a pesar de que no la representen), y de los "mayores" conformado por un grupo de ancianos pertenecientes a las primeras familias que se radicaron en el lugar.

Por otra parte también tiene importancia en este orden jerárquico, la presencia del pastor aborígen, quien participa en la toma de decisiones como miembro de la comunidad apoyado por los mayores⁸.

En la comunidad de La Paz, podemos apreciar que a pesar de la presión ejercida por el proceso de relaciones interétnicas sufrido, su efecto no fue totalmente aniquilador, puesto que pudieron mantener fuertemente vigentes ciertas características culturales como la lengua, que permite identificarlos aún como un grupo étnico⁹.

Si bien el contacto con la cultura dominante fue traumático, existieron situaciones en las cuales la comunidad se fue acercando a las pautas que les ofrecía la Misión y de esta manera comenzaron a tener conocimiento de una relación diferente entre el hombre y la naturaleza, según la característica de las actividades económicas de los "blancos". Y a partir de los contactos con el otro, pudieron conocer que el tiempo es medido en jornadas, que el esfuerzo es retribuido por una paga y que todo eso junto significa trabajo.

A su vez el resultado logrado con la experiencia de utilizar nueva tecnología, permitió a la comunidad demostrar que tenía capacidad de poder desarrollar diferentes tipos de tareas ya sea en el campo artesanal, como en el productivo.

De esta manera se fueron internalizando aptitudes y actitudes, que les permitirían dar respuestas al patrón cultural impuesto¹⁰. En conclusión la comunidad de Misión La Paz se encuentra en la actualidad inmersa en el proceso de cambio cultural, intentando superar la situación de orfandad dejada por el alejamiento de los misioneros y en vías de asimilación de las características culturales de la sociedad nacional.

Por lo tanto es posible asegurar que esta población que se vio sometida en los últimos años a una doble experiencia de cambio cultural (primero a través de la educación y evangelización por parte de la Misión, y posteriormente con la desarticulación de la labor misional), debió en un espacio de tiempo de aproximadamente treinta años, reelaborar a partir de sus pautas tradicionales y el cuerpo de pautas aprendidas, nuevas respuestas para ser reconocidos como integrantes de la sociedad nacional.

Al respecto, destacamos algunos aspectos de la comunidad:

- ◆ Conformación de una iglesia aborígen-cristiana que funciona como elemento de cohesión del grupo evitando su disgregación.

⁹ Según E. Abramoff (1998: 130): "Los grupos indígenas que recorrieron todo el camino de la aculturación, donde sus peculiaridades culturales se alteraron y uniformaron en tal grado que ya no son sustancialmente diferentes de las otras variantes de la sociedad...a pesar de eso permanecen indios. Esto es, que la aculturación, no desembocó en una asimilación, sino en el establecimiento de un *modus vivendi* o de una forma de acomodación".

¹⁰ Sobre este tema es adecuado tomar de Darcy Ribeiro (1988: 25): «Hace pocos años atrás, veíamos muchos pueblos como si estuviesen condenados a desaparecer por inviábiles. Ese sería el caso de los grupos tribales minúsculos, inmersos dentro de las grandes masas de población cuya cultura y cuyos modos de vida les son obligados a adoptar; o de minorías étnicas que sobrevivían gracias a un *modus vivendi* que apenas les deja expresarse en la lengua materna y en el folklore; o todavía de los indígenas campesinos de las Américas aparentemente forzados a la occidentalización. Sin embargo, sucede que de repente estos pueblos comenzaron a afirmar su identidad étnica, orgullosos de ella, y a reivindicar el mando autónomo de su destino».

- ◆ Existencia de un lenguaje común con fuerte capacidad expresiva.
- ◆ Prevalencia y recuperación de pautas culturales tradicionales.
- ◆ Prevalencia del sistema endogámico de reproducción.
- ◆ Capacidad para adecuarse a otros sistemas económicos.
- ◆ Espíritu de grupo para enfrentar las circunstancias adversas.
- ◆ Actitud de espera, expresada por un sedentarismo forzado como consecuencia de las carencias del medio.

Pero, a pesar del estado de degradación cultural y de la situación paupérrima en que se encuentran, subsisten factores que permiten rescatar aún la identidad étnica¹¹ puesto que en ellos están aún vigentes los postulados propuestos por F. Barth (op. cit. 1976: 11), para definir un grupo étnico, en virtud de los cuales podemos ver que son aplicables en este caso, y tener la certeza de que la cultura Wichí de la costa del Pilconayo se mantiene vigente.

Finalmente, es necesario tener en cuenta que, si la situación de crisis que vive el país en los últimos años adquiere connotaciones dramáticas en el aspectos socio- económico de la sociedad mayoritaria, las carencias que aquejan a los grupos étnicos se verán acrecentadas por la falta de trabajo pero, también, fundamentalmente por la imposibilidad de subsistir en base a los recursos que les brinda el medio, por lo cual consideramos que la única alternativa que queda para poder rescatar al mundo Wichí, es la entrega inmediata de las tierras a sus integrantes, para que los mismos al disponerlas, puedan por una parte, reproducir sus formas tradicionales de vida y aprovechar así los recursos naturales, y por otra, evitar la degradación que producen los ganaderos con sus prácticas de sobrepastoreo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOFF, Ernesto (1988): *Antropología Cultural y Arqueología* en GARRETA, M. (comp.), Bs. As., Eudeba.
- BARTH, Fredrik (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, F.C.E.
- BERGER, Julian (1992): *Aborígenes, Para un futuro de los pueblos indígenas*, Madrid, Celeste Ediciones.
- BRUNIAR, Enrique D. (1975): *Bosquejo preliminar para una definición geográfica del Gran Chaco Argentino*, Resistencia, Fac. de Humanidades - Univ. del Nordeste.
- BULIUBASICH, Catalina y RODRIGUEZ, Héctor (1998): "Pasado y presente de un mundo postergado", Teruel y Jerez compiladores, Jujuy, UNJu.
- CANALS FRAU, Salvador (1973): *Poblaciones Indígenas de Argentina*, Bs. As., Sudamericana.
- CENSABELLA, Marisa (1999): *Las lenguas indígenas de la Argentina - Una mirada actual*, Bs. As., Eudeba.
- COLOMBRES, Adolfo (1975): *Por la liberación del indígena - Documentos y testimonios*, Bs. As., Del Sol.
- (1984): *La hora del bárbaro (Bases para una Antropología Social de apoyo)*, Bs. As., Del Sol.

¹¹ Sobre este tema resulta de importancia el siguiente planteo de Isabel Hernández (1984: 45): «Las metas estratégicas propuestas por...representantes del movimiento aborígen que transitan por este estadio de conciencia étnica podrían sintetizarse así:

- 1) Obtención de una integración social igualitaria a las sociedades nacionales, por parte de los grupos étnicos diferenciados.
- 2) Aceptación no conflictiva por parte de los indígenas de la identidad aborígen tanto como de la nacional a cuya sociedad pertenecen-
- 3) Logro de una convivencia mutuamente enriquecedora de ambas personalidades culturales.

- DRAYSON, Nicolás y otros (2000): *Somos Chorotes - Nuestras costumbres*, Salta, ASOCIANA.
- FOSTER, George M. (1966): *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, México, F.C.E.
- FONTANA, Luis Jorge (1977): *El Gran Chaco*, Bs. As., Solar/Hachette.
- GOBIERNO DE LA PROV. DE SALTA (1984): *1º Censo Aborigen*, Salta, Ministerio de Bienestar Social.
- HERNÁNDEZ, Isabel (1984): *Los indios y la Antropología en América Latina*, Junqueira, C. y Carvalho, E. de A. (comp.), Bs. As., Búsqueda/Yuchán, Bs. As.
- HARROY, Jean Paul (1973): *La economía de los pueblos sin maquinismo*, Madrid, Guadarrama.
- HERMITTE, Ester y equipo (1995): *Estudio sobre la situación de los aborígenes de la Provincia del Chaco - Vol. III*, Posadas, Ed. Universitaria.
- LOZANO, Pedro (1941): *Descripción Chorográfica del Gran Chaco-Gualamba - 1733*, Tucumán, UNT.
- MARTINEZ SARASOLA, Carlos (1992): *Nuestros paisanos los indios*, Bs. As., EMECE.
- RIBEIRO, Darcy (1988): *Indianidades y Venutopías*, Bs. As., Del Sol – CEHASS.
- RINGUELET, Roberto y otros (1987): *Procesos de Contacto Interétnico*, Bs. As., Búsqueda.
- SAHLINS, Marshall D. (1984): *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor S. A.